

DIFERENCIAS EN RELACIONES RACIALES ENTRE CURAZAO Y SURINAM*

HARRY HOETINK

LA región del Caribe, incluyendo el Sur de los Estados Unidos y la costa septentrional del Brasil, se nos muestra como una entidad sociológica a base de semejanza en la composición racial de la población y en la historia económico-social. Por eso distinguimos en esta región un número de instituciones sociales similares, una afinidad en el desarrollo de la estructura social y económica y una semejanza en aquellos complejos y elementos culturales que son derivables de la herencia cultural de la parte negroide de la población o del choque de ésta con la situación social impuesta por los blancos.

Existen, sin embargo, variaciones regionales en esta entidad del Caribe; y no sólo fuera de las estructuras, instituciones y complejos culturales aquí indicados. Ya que también dentro de las señaladas formas de semejanza existen variaciones en contenido y función.

Por ejemplo la institución de la esclavitud, que existió en su forma jurídica en todo el territorio del Caribe, tuvo, en las diferentes regiones, fuertes variaciones en contenido sociológico.

Un hombre de ciencias como Eric Williams puede insistir en derivar estas gradaciones entre tolerancia y crueldad en la relación entre amo y esclavo únicamente de las diferencias en fondo económico, pero su método unilateral no puede tener mucho éxito no sólo porque un método determinista es en sí inaceptable, sino sobre todo, quizás, porque justamente en el terreno de las relaciones raciales, una gran parte de los sociólogos e historiadores del Caribe han sido fascinados por las variantes que ofrecen el Brasil y el Sur de los Estados Unidos,

* Esta conferencia fue pronunciada en la Universidad de Puerto Rico bajo los auspicios del Instituto de Estudios del Caribe el 21 de abril de 1960.

caracterizando la primera variante como "benigna" y la segunda como "severa."

Las personas que se han ocupado de explicar esta variación, hasta ahora, prefieren buscar factores en la herencia cultural traída por los blancos al Nuevo Mundo y que puedan iluminar la supuesta tolerancia de los brasileños y la severidad de los norteamericanos.

Si construimos, con ayuda de estos factores, una imagen de la cultura europea con la cual se alimentaban los colonos brasileños, encontraremos que ésta se caracteriza por rasgos tomístico-católicos y precapitalistas, por influencias árabes y por una antigua tradición en cuanto a la esclavitud; el norteamericano por el contrario, venía de un territorio que era puritano, donde florecía el capitalismo comercial y que, en su ética sobre la esclavitud postulada *ad hoc*, se dejaba llevar con igual fuerza por su visión económica, que por sus ideas calvinistas (si estas últimas no coincidían, lo cual espero, para Max Weber).

Vemos que por este método la diferencia entre las relaciones raciales en el Brasil y en el Sur de los Estados Unidos son transpuestas a una diferencia entre dos regiones mucho mayores: el variante ibérico de la región del Caribe, y el variante de la Europa Occidental y septentrional.

Detrás de la región francesa pongo en este contexto un signo de interrogación.

En principio me parece muy correcto prestar mucha atención a las diferencias histórico-culturales entre españoles y portugueses por una parte, y los pueblos colonizadores de la Europa occidental y septentrional por la otra. Creo que este es un buen camino a seguir para aclarar las diferencias en relaciones raciales, y creo que todavía no se han estudiado todos los puntos de diferencia relevantes entre los dos grupos.

Sin embargo, ustedes ven que este método lleva a una división de la región del Caribe. Esto encierra el peligro de esquematización y polarización: de la asociación inconsciente de las relaciones en el Caribe español-portugués con el adjetivo benigno, y las del Caribe de la Europa occidental y septentrional con el adjetivo severo o cruel. Es justamente para acentuar este peligro, que puede ser útil esbozar las relaciones raciales que se desarrollaron en dos regiones, pertenecientes ambas al variante de la Europa occidental y septentrional de la región del Caribe, y que fueron colonizadas por una misma nación europea: Surinam y Curazao.

Las comparaciones que haremos entre las dos regiones nos darán al mismo tiempo la ocasión de dar un poco más de contenido al término "relaciones raciales".

Nombremos, en primer lugar, algunos puntos de semejanza relevantes entre Surinam y Curazao.

Los dos territorios cayeron en poder neerlandés en el siglo que llevó a un clímax la expansión marítima y colonial de Holanda. Curazao fue conquistado por los españoles en 1643, en la última fase de la Guerra de Ochenta años, que produjo en 1648, la independencia formal de la República de los Países Bajos Unidos.

Surinam fue conquistado por los ingleses en 1667, en la segunda guerra marítima inglesa; en el tratado de Breda del mismo año, los ingleses reconocieron a Surinam como posesión holandesa, a cambio de la cesión de la entonces mucho menos valiosa colonia comercial de los holandeses en la isla de Manhattan, Nueva Amsterdam, hoy Nueva York.

Surinam y Curazao, aunque estaban bajo la soberanía de los Estados Generales holandeses, fueron gobernados ambos, hasta el fin del siglo dieciocho, por una compañía mercantil semioficial: en el caso de Curazao ésta era la Compañía en la cual, además de la Compañía de las Indias Occidentales, también poseía acciones la Ciudad Amsterdam (como también, hasta 1770, una familia noble Van Aerssen van Sommelsdijk).

Estas compañías nombraban directores o gobernadores, quienes debían actuar en acuerdo a las órdenes de la compañía lo cual con frecuencia sucedía sólo en parte, y no solamente a causa de las comunicaciones deficientes. Esto último es importante para nosotros, porque en lo que respecta a las plantaciones de la Compañía, es sabido que existían extensas instrucciones de Holanda sobre el cuidado material y religioso de los esclavos, las cuales eran cumplidas muy parcialmente por los directores locales, porque estos últimos, con su supuesta "inside information" y con su supuesto mejor conocimiento de las circunstancias locales, se sentían obligados a aplicar otras medidas.

Igual que en otras comunidades similares en otros lugares, en el grupo dominante europeo de Curazao y Surinam creció una visión que, ni aún en el siglo XVII, podemos sin más declarar idéntica a la de los interesados en la madre patria.

De la existencia de esclavos y plantaciones de la Compañía no debe concluirse el que se impedía el establecimiento de colonos libres en Curazao y Surinam. Por el contrario, la emigración era alentada

por lo que pronto encontramos en estas colonias (en Curazao sobre todo después del 1700, en Surinam ya antes), numerosos comerciantes y plantadores particulares.

Decididamente estos colonos libres no procedían solamente de lo que es hoy Holanda. Entre ellos había escandinavos, escoceses, ingleses y alemanes, quienes, después de servir en las guarniciones coloniales, se establecían en la colonia.

De los alemanes en Surinam debemos mencionar especialmente a los Hermanos Moravos de Hernhutt, quienes, a partir del 1735 se dedicaron a la cristianización de los esclavos y libertos.

Tanto en Curazao como en Surinam había además un considerable número de personas de procedencia francesa, principalmente hugonotes, quienes, después de revocarse el Edicto de Nantes en 1685, huyeron a Holanda y de allí partieron a las Indias Occidentales. Y es curioso notar que, a fines del siglo XVII, dentro del grupo blanco de Surinam, los franceses, junto con los judíos, formaban la mayoría.

Los judíos que mencioné aquí, eran judíos sefarditas, de procedencia hispanoportuguesa, quienes, en su mayoría, habían salido de Holanda al Brasil, dedicándose allí al comercio y a la agricultura, y quienes, después de 1654, cuando cayó la última posesión holandesa en el Brasil, Pernambuco, se dirigieron a Surinam y a Curazao. Su número era considerable en las dos colonias y tanto en Surinam como en Curazao su fuerza numérica fue, hasta el siglo XIX pocas veces menor a la de una tercera parte de la población blanca; en Surinam formaron a veces más de la mitad de los blancos.

Mientras los otros grupos europeos de la población se iban fundiendo hasta formar un solo grupo blanco en las dos colonias, los sefarditas siguieron existiendo como grupo aparte. En Curazao ellos mantuvieron, hasta el último cuarto del siglo pasado el idioma portugués en su servicio religioso, mientras que muchos de ellos hablaban el español en casa. Frente al grupo de la Europa Occidental y septentrional, fuertemente influenciado por Holanda, los judíos en Curazao y Surinam representaban en muchos sentidos el idioma, los usos, y las costumbres latinas. Veremos aún hasta qué punto esto se manifiesta también en sus relaciones con la población de color.

Ni en Curazao, ni en Surinam, la población autóctona, los indios, desempeñó un papel importante, después de la conquista holandesa en el desarrollo social y económico del país. En Curazao la mayoría de ellos partió junto con los soldados españoles, hacia Venezuela; en Surinam sólo quedaron en existencia tribus indígenas fuera de la región

costera colonizada. Dentro de esta región ellos degeneraron rápidamente, convirtiéndose, frente a los esclavos importados, en una minúscula minoría.

Observemos ahora al grupo de los esclavos en Curazao y Surinam y sus rasgos paralelos.

No hay indicaciones evidentes de que los esclavos en Surinam hayan sido traídos de regiones africanas totalmente diferentes que los de Curazao; por el contrario: era la Compañía de las Indias Occidentales que tenía el monopolio de la importación de esclavos, tanto en Surinam como en Curazao, y por lo tanto la mayor parte de los esclavos procedían de los establecimientos de esta Compañía en la costa occidental de Africa. Estos establecimientos estaban diseminados entre Cabo Verde y Angola, pero sobre todo en lo que es hoy Ghana, había diversos, entre ellos Accra y San Jorge del Mina. Los esclavos de Curazao y Surinam procedían tanto de Kongo y Loango, como de (y quizás principalmente) Dahomey, Ashanti, Yoruba e Ibo; desafortunadamente, poco se sabe sobre la contribución cuantitativa de cada uno de los territorios.

Hasta ahora he tratado de mostrar cuántos paralelos se encuentran en estas dos regiones holandesas, en cuanto a la forma de gobierno y a la composición de los diversos grupos de población.

Es hora de señalar que las relaciones entre amos y esclavos eran, en las dos regiones, de naturaleza marcadamente distinta.

En Curazao pueden ser caracterizadas como "benignas", en Surinam como "severas", juzgadas, naturalmente, según las normas de los observadores de aquella época y con referencia a la región del Caribe.

Tanto los observadores que comparaban a Surinam con las colonias circundantes, como aquellos que comparaban a Curazao y Surinam entre sí, llegaban, en el último caso sin excepción, a esta conclusión.

Tanto es así, que los esclavos de dueños curazoleños tenían mala reputación en el mercado extranjero, porque eran malcriados. Su conducta no atestiguaba una disciplina severa. No se les castigaba con frecuencia y decididamente, los castigos no eran tan crueles como en Surinam. Determinados instrumentos de tortura, usados en Surinam, ni siquiera existían en Curazao. Y, por último, en Curazao siempre hubo un crecimiento natural de la población esclava; mientras que en Surinam había un saldo de mortalidad, fenómeno que se debía sólo en parte al clima más malsano de Surinam.

Mientras Van Lier llega hasta el punto de denominar con términos sicopatológicos el estado mental de los amos y esclavos de Surinam (él habla de sadismo y masoquismo, como rasgos síquicos adquiridos en el ambiente colonial), en Curazao no hay motivo para eso. Para Curazao basta con señalar que el papel social de amo y esclavo produjo una conducta institucionalizada, un patrón de conducta de amo y de esclavo, que formaban el complemento mutuo el uno del otro.

Teniendo ante nosotros estos grupos dominantes blancos, de procedencia social y cultural europea más o menos similar y grupos de esclavos de quienes no tenemos ni datos ni motivos para suponer diferencias importantes en su composición, es evidente que, para explicar la asombrosa diferencia en las condiciones de los esclavos, debemos estudiar las diferencias en situaciones económica y geográfica, y las diferencias en proporción numérica de los grupos en Curazao y en Surinam.

La primera diferencia importante es que en Curazao no existían las verdaderas plantaciones, los latifundios con producción para el mercado mundial. Los esfuerzos iniciales de la Compañía para cultivar algodón, azúcar y tabaco, tropezaron con el clima seco. Curazao se desarrolló muy pronto en una colonia mercantil, con un gran comercio de esclavos, contrabando y armas para la región del Caribe circundante.

Lo que se llamaba (y se llama) "plantaciones", no son otra cosa que extensiones bastante grandes de terrenos áridos, donde crece un poco de sorghum para el ganado y además, un pedazo de terreno irrigado, en el cual se cultivaban algunas legumbres y frutas para consumo propio y urbano. Los dueños de las plantaciones curazoleñas eran, en su mayoría, individuos que habían ganado su dinero en el comercio, o que eran oficiales retirados, que llevaban una vida rústica y sobria, o que tenían su plantación como casa campestre además de su residencia en la ciudad, donde ellos eran empleados de gobierno o comerciantes, o que tenían el terreno de su plantación en la costa, desde el cual se dedicaban a un contrabando lucrativo; si dependían para sus ingresos exclusivamente de su plantación, ello significaba la quiebra en algunos años.

Una "plantación" era en Curazao más que una posesión económicamente valiosa, un símbolo de prestigio.

De ahí el hecho importante de que la gran mayoría de los propietarios de esclavos curazoleños poseyeran pocos esclavos. De 376 propietarios en el año 1735 sólo 38 poseían más de diez esclavos. El mayor propietario de esclavos tenía entonces 120 (ciento veinte). Y

en el año de la abolición, 1863, cuando fueron manumitidos de seis a siete mil esclavos, la gran mayoría de los propietarios seguía poseyendo menos de cinco esclavos. El propietario de esclavos "promedio" tenía pues algunos como cocheros, sirvientes y jardineros. Sólo en las llamadas "plantaciones" (sobre todo en la parte occidental de la isla) se encontraban concentraciones de esclavos de 50 o más, pero raramente de más de cien. En general se puede decir que, en Curazao, la relación del amo con sus esclavos estaba basada en un contacto individual, que ningún terror ocasionaba la inseguridad de los propietarios, llevándolos al sadismo.

La situación en Surinam era totalmente distinta. Allí sí había vastas plantaciones de azúcar, café, algodón y maderas. Allí sí había grandes concentraciones de a veces cientos de esclavos; el "terror a la multitud de esclavos" es una frase que se repite cada vez en los documentos oficiales.

En ningún período el número de blancos llegó a ser más del siete por ciento del número de esclavos; a fines del siglo XVIII había, en la región de plantaciones fuera de la capital, un blanco por cada 65 esclavos, esto a pesar de las repetidas instrucciones de las autoridades de nombrar un capataz por cada 25 esclavos como máximo. A fines del siglo XVIII había en Surinam unos tres mil blancos y unos cinco mil esclavos. En Curazao el número de blancos era más o menos igual, pero el número de esclavos sumaba sólo una décima parte del número de esclavos en Surinam.

Ya de estos datos numéricos se puede deducir un trato más severo de los esclavos de Surinam. Naturalmente había gradaciones de trato según la "clase" de esclavos: los domésticos y artesanos tenían una vida más llevadera que los esclavos agricultores. De estos últimos, los que estaban en peores condiciones en Surinam, eran los que debían trabajar en las plantaciones de azúcar (y estos formaban la mayoría), mientras que los que trabajaban en las plantaciones de madera disfrutaban de un grado excepcional de independencia.

El trato más severo, más cruel, de los esclavos de Surinam puede ser explicado por otros fenómenos.

Curazao es una isla pequeña (unos cuatrocientos kilómetros cuadrados) y ninguna de las "plantaciones" curazoleñas estaba tan aislada como era el caso de algunas plantaciones en Surinam, que estaban a varios días de camino o de navegación de la capital. Esto significa, que la fuerza de la opinión pública y de la justicia (que a pesar de todo obraba contra los excesos, según las normas de entonces) se hacían sentir en Curazao en todas partes y en Surinam no.

Además, se podría suponer que el nivel de prosperidad relativamente bajo de los "plantadores" curazoleños, impedía que maltrataran seriamente a sus esclavos.

En relación con esto, hay aún otro punto que merece nuestra atención. Como hemos visto, Curazao era en primer lugar una isla de comercio. Sin duda alguna, en tiempos de depresión económica muchos comerciantes abandonaban la isla, y en épocas de prosperidad, se intensificaba la inmigración. Pero justamente aquellos que poseían las mayores concentraciones de esclavos eran con frecuencia personas que pertenecían a familias de oficiales radicadas permanentemente en la isla o que, después de una vida aventurera como militar o navegante, habían llegado a la isla con la intención de permanecer para siempre en ella. Así pues, en el grupo de plantadores curazoleños no encontramos en alto grado el deseo de enriquecerse rápidamente para regresar a la madre patria; el *animus revertendi*, que preocupaba al director de Surinam, Mauricius, no obraba en Curazao con tanta fuerza.

A partir del 1775 más o menos, el grupo judío es el único grupo de "plantadores" blancos de Surinam cuya estada en ese país no tiene un carácter temporero. Ya que más o menos en ese año desaparece la mayor parte de las familias de "plantadores" blancos no-judíos, comenzando entonces el período del ausentismo.

La causa de este cambio es la gran crisis de la Bolsa de Amsterdam en 1773, por la cual fueron anulados los créditos de los plantadores particulares y fueron compradas sus plantaciones por compañías que enviaban administradores y directores a Surinam para explotarlas. De los datos disponibles se puede estimar que, después de esta crisis, entre un 70 y un 80 por ciento de las plantaciones de Surinam han pertenecido a propietarios radicados en el extranjero.

Aún sin considerar el bajo nivel social del cual (sobre todo en el principio) eran reclutados estos nuevos administradores, es fácil suponer que ellos, que no tenían raíces en el país y que estaban sobre todo ávidos de hacer fortuna, tenían menos compasión de la suerte de los esclavos y eran también menos susceptibles al control social que los "plantadores" curazoleños, que vivían en la isla de generación en generación. Además, los administradores de Surinam debían con frecuencia satisfacer las exigencias absurdamente altas de sus jefes de ultramar, con respecto a los resultados de explotación que debían ser alcanzados.

Las mejoras en la condición de los esclavos de Surinam que observamos después del 1800 (por ejemplo la mayor ayuda a los misioneros), debe ser explicada por el mayor interés que se tenía en el

lo desparece
 y en su
 este punto
 suavito

desaparece

buen estado de los esclavos, desde que, en 1808, se abolió la trata abierta de esclavos.

Hasta ahora he tratado de hacer comprensible las diferencias en la naturaleza de las relaciones entre amos y esclavos en las dos regiones neerlandesas Surinam y Curazao. Señalé diferencias en la economía de las dos regiones, diferencias en extensión geográfica, en control social y en la actitud de una gran parte de los "plantadores" blancos hacia el país donde vivían.

Después de lo dicho anteriormente, es curioso señalar que justamente Curazao, y no Surinam, fue en 1795, el escenario de una gran revuelta de esclavos.

En Surinam las revueltas se limitaron siempre a una sola plantación porque, según Van Lier, los esclavos descontentos (a veces después de asesinar al amo blanco) podían retirarse a la selva o unirse a los cimarrones que habían huído antes, que vivían en el interior y sobre cuya vida ustedes conocen el libro de Herskovits.

Este es seguramente un motivo importante. Existe además la posibilidad de que el aislamiento geográfico de muchas de las plantaciones de Surinam hiciera difícil una revuelta general.

En lo que respecta a Curazao, la revuelta tuvo lugar en las plantaciones de la parte occidental de la isla y fue motivada porque los amos habían violado las bases de trabajo convenidas (descanso los domingos, reparto de ropas y raciones, etc.). Sin embargo, es seguro que los esclavos también estaban bajo la influencia de negros procedentes de las islas francesas y que fue la rebelión de Haití la que inspiró a los curazoleños.

Si dejamos a un lado al grupo de esclavos y observamos al grupo de los libertos negros y de color parecerá, a primera vista, que sus situaciones respectivas en Curazao y en Surinam fluyen directamente de las diferencias que señalamos entre estas dos regiones.

En Curazao el número de manumisiones fue siempre considerable. Ya vimos cómo en esta colonia mercantil, los esclavos de la mayoría de los propietarios servían como personal doméstico, jardineros y cocheros, siendo pues, hasta cierto punto, artículos de lujo. Por eso, los muchos períodos de depresión económica que vivió Curazao trajeron siempre la libertad a muchos esclavos. Sencillamente ya sus propietarios no deseaban mantenerlos.

Naturalmente, este factor económico tenía su impacto también en Surinam, pero la mayor importancia económica de los esclavos allí aminoraba este impacto. Sólo en el período de la crisis del 1773 vemos

en Surinam un aumento considerable en el número de libertos. Este número sube del 1787 al 1812, es decir en 25 años, de 650 a más de tres mil, a pesar de los obstáculos puestos a la manumisión por el gobierno allá, igual que en Curazao.

En 1830 había en Surinam más de cinco mil libertos y unos dos mil blancos; en Curazao esta proporción era en esa misma época, igual: más de seis mil quinientos libertos y dos mil seiscientos blancos. Recordemos sin embargo que, en ese año, el número de libertos en Surinam formaba más o menos el diez por ciento del número de esclavos y en Curazao casi el ciento diez por ciento.

El que en Curazao los factores económicos hicieran un papel más importante en la manumisión, resulta también del hecho de que aquí los libertos "negros" formaban una mayoría comparados con los libertos de color; en Surinam era todo lo contrario. De aquí podemos deducir, entre otras cosas, que en Surinam la preferencia personal por la concubina o la sirvienta de color era frecuentemente el motivo de su manumisión, mientras que el amo curazoleño se veía obligado además y por sobre todo, a manumitir a sus esclavos negros.

Lo que no podemos en absoluto deducir de estos datos y lo que nos parece al principio una paradoja es la circunstancia de que, en el curso del siglo XIX se desarrolló en Surinam una fuerte clase media de color, lo cual no sucedió en Curazao. Este hecho es de importancia trascendental, porque nos ofrece la llave principal para comprender la situación social presente en las dos regiones.

Observemos primero a Curazao. La mayor parte de los libertos se encontraban siempre en una situación económica miserable, con frecuencia aún peor que los esclavos. Algunos de ellos trabajaban en la ciudad como artesanos o pequeños tenderos y sólo muy pocos alcanzaban alguna prosperidad. El muy pequeño grupo de gentes de color destacadas, descendía principalmente de los hijos naturales favorecidos de los blancos.

Si el padre pertenecía al grupo de oficiales y plantadores blancos, podía ofrecer a su hijo natural un pedazo de tierra árida o un empleo en el gobierno. Si el padre era un rico comerciante judío, el hijo podía conseguir un puesto en el negocio. Pero el monopolio del comercio al por mayor quedaba asegurado en manos de los judíos y el monopolio de los empleos oficiales importantes quedaba en manos de los blancos protestantes. Es en el tercer decenio de este siglo cuando se nombra por primera vez en la corte de justicia a un jurisconsulto considerado como de color.

Pongamos como comparación a Surinam donde, ya en la primera mitad del siglo pasado, encontramos a gente de color en puestos de importancia, como médico, abogado, juez o director o administrador de plantaciones.

Es verdad que la gran mayoría de los libertos de Surinam tenía un nivel de vida comparable al de los libertos curazoleños, pero a pesar de eso, vemos que un número de ellos asciende en el siglo pasado hasta formar una élite intelectual y oficial, y en Curazao no.

Si queremos buscar una causa económica "primaria" para este fenómeno, podemos señalar con Van Lier la mencionada crisis del año 1773. Ya que esta crisis ocasionó la partida de casi todas las familias de plantadores no judíos; la explotación de las plantaciones quedó a cargo de administradores y directores, quienes debían preferiblemente ser solteros. Surinam se convierte, por lo que respecta al grupo blanco no judío, en una comunidad de hombres.

Si esto ocasionó por una parte, como hemos visto, un empeoramiento de la condición de los esclavos, por otra parte produjo el nacimiento de una élite de color, por vía de la institución del "matrimonio surinamés". Esta era una forma de vida común entre un europeo y una nativa, que debemos distinguir del más corriente concubinato. Ya que el "matrimonio surinamés" sólo era posible con el consentimiento de la madre de la muchacha, y la celebración de esos matrimonios iba acompañada de un sistema "rite de passage". Esta forma de vida común, este casi-matrimonio, se extendió, después de 1773, por toda la colonia y era totalmente aceptado, no sólo por los administradores de las plantaciones, sino también por el grupo de altos oficiales. Y eran los hijos de estos matrimonios, quienes recibían una buena educación, siendo enviados frecuentemente a Holanda para estudios posteriores; estos eran los niños que llegarían a pertenecer más tarde al grupo de los intelectuales de color.

Naturalmente, los blancos curazoleños también mantenían concubinas. Surinam no se diferenciaba de Curazao con respecto a la mezcla de razas, sino con respecto a la posición de la madre de color.

Es verdad que en Curazao, donde no podemos decir que había una seria escasez de mujeres blancas, los hijos naturales, sobre todo los de los judíos, eran tratados a veces con cariño y recibían ayuda económica, pero se sobrentiende que eran los hijos legítimos quienes heredaban el monopolio del comercio al por mayor de los judíos o de los puestos oficiales de los blancos protestantes. Y más aún que los padres, serían seguramente las madres blancas, quienes cuidaban y defendían la posición social y económica de sus propios hijos.

Es comprensible por todo esto que, mientras a fines del siglo XVIII, se prestaba atención en Surinam a la educación especial de la gente de color y un gobernador hacía planes para afianzar al grupo mulato y ayudarlos de diversas maneras a alcanzar una posición dominante en el país, en Curazao tales hechos y planes fueran una cosa inaudita.

Esta nueva élite de color en Surinam estaba culturalmente muy influenciada por Holanda. Ellos comenzaron a considerar el holandés como idioma materno, en lugar del Sranang, que era hablado por los negros y por el grupo más bajo de la gente de color. (Sólo en años recientes se puede notar en esta élite surinamesa una tendencia mayor al aprecio del Sranang, bajo la influencia de un nacionalismo cultural). Varios de ellos fueron aceptados como miembros de la iglesia Luterana y de la iglesia reformada holandesa, convirtiéndose, por decirlo así, en blancos y holandeses, también en sentido religioso, en contraste, nuevamente, con los negros y el grupo bajo de la gente de color, quienes siguieron perteneciendo a la fraternidad Morava, y que, en parte, en una época posterior, ingresaron en la iglesia católica.

Esta fuerte asimilación a la cultura holandesa de la gente de color distinguida de Surinam fomentaba a su vez el acercamiento a los empleados de gobierno y oficiales enviados por la metrópolis, produciéndose así, en el curso del siglo XIX, varios "verdaderos" matrimonios mixtos.

¡Qué diferente era la situación de la poca gente de color distinguida de Curazao en el siglo pasado!

En sentido religioso, estaban separados de los judíos y los protestantes por su catolicismo, ya que los misioneros católicos eran los únicos que, desde el primer cuarto del siglo pasado, se habían dedicado a la tarea de cristianización.

En cuanto al idioma, pocos adoptaban el holandés (bajo la influencia de los misioneros holandeses), el cual siguió siendo un idioma exclusivo para algunas familias blancas protestantes. Algunos hablaban español, quizás influenciados los judíos sefarditas, mientras que la gran mayoría hablaba el papiamentu, que se originó como *lengua franca*, y que es ahora usado como idioma general.

Hasta muy entrado el siglo pasado no existía en Curazao una educación sólida para la gente de color.

Así pues, la gente de color de Curazao, mucho más que la de Surinam, estaba separada de los grupos dominantes por barreras sociales y culturales. No es mi intención declarar que en el siglo pasado

la élite de color de Surinam no encontraba prejuicios en los blancos. Los oficiales holandeses, por ejemplo, sí tenían prejuicio.

Estos holandeses, enviados por la metrópoli, y cuya estada en la colonia generalmente no excedía de unos diez años, se consideraban como la élite social, y los empleados gubernamentales y los intelectuales de color se encontraban frente a ellos en una posición marginal, sintiendo, por una parte, simpatía por sus normas de conducta y sus ideas, y por otra parte, antipatía por la noción de que eran considerados, por sus características físicas, como algo inferiores.

Esta misma ambivalencia hacia los oficiales holandeses la notamos en el grupo de judíos sefarditas, quienes, después de la crisis a fines del siglo XVIII, formaban el único grupo blanco criollo de Surinam.

Aunque la mencionada crisis había ocasionado sensibles pérdidas a los judíos, y aunque un gran número de ellos siguió desde entonces como pobres comerciantes y dependientes, algunos judíos alcanzaron nuevamente, en el curso del siglo XIX una gran prosperidad.

Después de que, en 1824 se les permitió a los judíos desempeñar cargos públicos, ellos se encontraron en una posición de combate frente a los holandeses metropolitanos, similar a la de la gente de color, en lo concerniente a la administración de la colonia. A pesar de que esto ocasionaba a veces entre ellos luchas de competencia (que siempre eran libradas en privado), hay, sin embargo, indicaciones de que con frecuencia los judíos y la gente de color se sentían unidos por su ascendencia común surinamesa y que formaban un frente cerrado ante los holandeses metropolitanos.

Desde más o menos el segundo cuarto del siglo pasado la élite surinamesa, que era una élite oficial, estaba integrada por judíos y gente de color distinguida (dominando ora un grupo, ora el otro).

El apoyo que prestó el grupo judío al grupo de color no puede ser explicado únicamente por la posición marginal de ambos.

No fueron sólo consideraciones estratégicas las que produjeron esta colaboración; existían lazos más íntimos entre los dos grupos; a veces se asimilaba a un judío de color dentro del grupo judío. Y existían entrañables relaciones sociales entre algunas familias judías y de color.

Esto es notable si recordamos que el contacto íntimo entre holandeses y gente de color se limitaba a los hombres, por una parte, y a las mujeres, por la otra, y que este contacto era, por decirlo así, necesario por la escasez de mujeres blancas. Para los judíos no existía

esta escasez y en sus contactos estaban incluidos frecuentemente sus familiares.

También en Curazao se nota, hasta el día de hoy, y aunque en grado menos marcado, un trato social más fácil (aunque no íntimo) entre los sefarditas y la gente de color, que entre estos últimos y los blancos protestantes.

Hasta aquí he tratado de señalar algunos puntos de semejanza y diferencia entre los grupos que formaban las "antiguas", las "verdaderas" comunidades coloniales de Curazao y Surinam.

El tiempo no me permite hablar extensamente sobre los interesantes cambios, que han tenido lugar en tiempos más recientes en las dos regiones. Basta con señalar que la inmigración a Surinam de obreros chinos, javaneses e indostanos, después de la abolición de la esclavitud, ha producido una comunidad aún más complicada que antes y que, desde más o menos 1930 es dominada en sentido numérico por los asiáticos.

Hasta ahora, y gracias a un ingenioso sistema electoral de distritos, los llamados criollos han logrado un papel predominante en la política, pero igual que en Trinidad, los indostanos comienzan a jugar un papel importante, sobre todo en el sector económico, pero también en el de las profesiones intelectuales. Sólo en el momento en que los surinameses negros y de color comiencen a considerar este desarrollo indostano como una verdadera amenaza, se verá si la muy glorificada tolerancia mutua en Surinam es más que una *pax neerlandica* de la antigua situación colonial.

Esta última terminó en 1955 al concederse la autonomía política a este país (y a las Antillas Neerlandesas) dentro del reino holandés.

En curazao, el gran cambio llegó al establecerse allí en 1916 la refinería petrolera de la Shell, que comenzó a refinar el petróleo venezolano. Miles de extranjeros le dan a la isla un carácter cosmopolita, pero hasta hoy los viejos grupos dominantes han perdido poca de su influencia.

Me gustaría aún llamar la atención hacia el siguiente hecho.

Los observadores de hoy, se sienten cada vez más asombrados por las grandes diferencias en "carácter social", en rasgos sico-sociales, en actitud hacia el destino de su país, entre los negros y la gente de color educados de Curazao y de Surinam.

Se agrupa a los curazoleños en el polo de la indiferencia, la docilidad, la falta de vitalidad espiritual y de entusiasmo; y a los surinameses se les agrupa en el polo opuesto.

La verdad que, hasta cierto punto, encierran estas observaciones, debe ser explicada, no sólo por las mayores posibilidades económicas que ofrecerá el país Surinam en el futuro, comparado con el árido Curazao, que solo goza de un "boom" temporero. También debemos comprender que, el progreso de la élite de color surinamesa en el siglo pasado, dio a la población no blanca una perspectiva social que los curazoleños aún no han logrado: la frustración de los que tratan de alcanzar su nivel de ambición en Surinam no es en absoluto tan grande como la de los curazoleños.

Quizás también las influencias del catolicismo en los curazoleños y del protestantismo en los surinameses podrían explicar el supuesto mayor individualismo de los últimos y la mayor complacencia jerárquica (hasta ahora) de los primeros.

Al terminar mis comparaciones entre la naturaleza de las relaciones raciales de los grupos de población de Curazao y de Surinam, permítanme mencionar algunos puntos que pueden ser útiles para la discusión sobre las variantes ibérico y europeo occidental y septentrional de la región del Caribe.

1) En Curazao y Surinam, ambos pertenecientes al llamado variante de la Europa occidental y septentrional de la región del Caribe, los blancos no procedían todos de la Europa Occidental y septentrional.

2) Las diferencias en el trato de los esclavos en las dos regiones deben ser atribuidas sobre todo a factores de naturaleza económica y geográfica y a factores sico-sociales, que eran una función de la proporción numérica.

3) El desarrollo en Surinam de un grupo de intelectuales de color en el siglo XIX, no debe ser explicado por una actitud diferente hacia la gente de color del grupo europeo occidental y septentrional en ese país comparado con Curazao, sino justamente por la ausencia en Surinam de un grupo de población europeo permanente y organizado sobre bases familiares.

4) No hay indicaciones de que los esclavos hayan sido tratados en general mejor por los judíos sefarditas de Curazao o de Surinam que por los otros amos europeos.

Sí hay indicaciones de que el grupo de gente de color tenía en los dos países mejores contactos sociales con los sefarditas que con los grupos de origen europeo occidental y septentrional.

Valdría la pena estudiar hasta qué punto las supuestas diferencias en relaciones raciales entre ibérico y el variante de Europa Occiden-

tal y septentrional de la región del Caribe, pueden ser reducidas a diferentes actitudes hacia la gente de color, más que hacia los negros.

5) Si se puede considerar a los sefarditas en los dos territorios holandeses como representantes del variante "ibérico" en lo que respecta a las relaciones raciales, quizás se pueda limitar fuertemente el número de factores que determinan este variante en este respecto, ya que habría que buscar lo que caracteriza tanto a los sefarditas como a los demás ibéricos.

BIBLIOGRAFÍA

VAN LIER, "Samenleving in een grensgebied", Den Haag, 1949.

HOETINK, "Het patroon der oude Curacaose samenleving", Assen, 1958.

WAGLEY, "Plantation-America: a culture Sphere", en *Caribbean Studies: a Symposium*, Ed. Vera Rubin, 1957.

WILLIAMS, "Race relations in Caribbean Society", idem.

TANNEBAUM, "Discussion on Williams" article", idem.

MORSE, "Toward a Theory of Spanish American Government", en *Journal of the History of Ideas*. Vol. XV, No. 1, 1954.